

JESÚS CONFRONTA CON TODO EL LIDERAZGO

VERDAD BÍBLICA: “Todas las cosas me han sido entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo quiera revelar”. **Mateo 11:27**

Jesús inicia su última semana de ministerio dentro de los espacios del Templo donde vuelca las mesas de los mercaderes, obra sanidades milagrosas y se dispone a enseñar a quienes quieran oírlo. Cuando es interpelado por las autoridades acerca de su autoridad, Jesús se negó a responder puesto que ellos no reconocieron su responsabilidad por la muerte de Juan el Bautista a quién trataron con odio y recelo debido a la genuina respuesta del pueblo a su predicación de arrepentimiento. Muchos marginados y desobedientes a la ley cambiaron de actitud con el propósito de recibir en obediencia y sumisión al mesías que pronto haría su aparición y por ello tomaron el bautismo que Juan les ofreció.

Tres parábolas

Mateo relata tres parábolas sucesivas de Jesús que tratan acerca de la reacción de Dios por el rechazo de la autoridad religiosa a quienes Él envió como sus representantes a través del tiempo. En la primera describe que muchos considerados irrecuperables pecadores de Israel entrarían primero al futuro reino por responder positivamente en arrepentimiento al mensaje de Juan; mientras que ellos continuaban mostrando una total indiferencia por su estado espiritual o creían estar a cuentas con Dios debido a sus “obras de justicia”. En la segunda parábola se describe cómo todos los siervos fieles que Dios envió fueron rechazados, hasta que finalmente envió a su propio Hijo a quién ellos deciden matar (profetiza su propio martirio). Por este motivo Dios entregaría la mayordomía de su viña (predicación de la oferta de perdón de pecados) a un nuevo pueblo: su iglesia. La tercera parábola se refiere a la preparación de una boda, al rechazo de la invitación por parte de los invitados especiales y a la búsqueda de nuevos comensales. En esta parábola se retrata la gracia de Dios (el padre y anfitrión del novio) puesto que disfrutarán del banquete de bodas personas que nunca hubiesen esperado tal privilegio.

La participación extendida Mateo 22:1-14

La historia puede verse como una progresión en el programa de la redención. Primero Dios fue preparando a un pueblo del cual descendería la simiente prometida en Edén para destruir la obra de Satanás al tentar a la humanidad a rebelarse contra Dios.

En época de Jesús una boda era el acontecimiento más importante de la vida regular de las personas y llevaba mucho tiempo hacer los preparativos (cuánto más si se trataba de la boda de un príncipe). Los familiares y amigos estaban apercibidos de la futura fiesta y sólo debían estar atentos a la invitación del anfitrión, pero en la parábola fueron indiferentes al anuncio.

Estando ya cercano el día y teniendo todos los manjares preparados y listos para servirse, el anfitrión (que es un gran rey) envía a sus siervos a llamar a sus invitados, pero éstos rechazan abiertamente la propuesta cada uno con un programa e interés particular. De igual modo, Israel habiendo recibido por siglos profecías y señales acerca de su mesías, en el momento en que éste se les presenta, no sólo lo rechazan, sino que deciden darle muerte. Indignado el rey manda a sus siervos a salir a los caminos a buscar a toda clase de persona que estuviera transitándolos a concurrir, más precisamente a tomarlos por sorpresa y traerlos al banquete de bodas ya listo para servirse.

Pero la parábola concluye con la reacción del rey ante un invitado muy particular: destacaba entre los demás por no estar debidamente vestido. La mayoría de los comentaristas apoya la idea de que la vestimenta era entregada por el mismo anfitrión (el rey) a cada invitado en particular; así que presentarse en la boda sin ella era señal de desprecio por el hijo o peor, el desafío de querer disfrutar de los manjares sin haberse revestido del ropaje adecuado (la justicia de Jesús que es imputada a favor del pecador ver Ap. 3:18).

En esta parábola vemos que los indiferentes al evangelio, los que abiertamente rechazan el mismo y los profesantes, pero sin un corazón cambiado por el Espíritu Santo, tendrán un mismo destino: afuera de la presencia de Dios donde hay llanto y sufrimiento.

A cada uno lo que le corresponde Mateo 22:15-22

En política cuando dos oponentes históricos se unen contra un tercero es porque lo consideran más fuerte y ven peligrar sus privilegios. Los herodianos eran judíos que simpatizaban y abogaban por la autoridad romana, mientras que los fariseos se debían a la ley mosaica y su cumplimiento. Roma regulaba todo lo concerniente a la vida civil y aplicaba las penas a los transgresores en cualquiera de sus dominios. También recaudaba impuestos y uno de ellos llamado el sufragio consistía en un denario anual por persona. Los fariseos están tratando de hallar una debilidad en las respuestas del rabí de Nazaret e invitan a los herodianos a ser testigos de la respuesta de Jesús. ¿Era lícito reconocer la autoridad del César sobre Israel cuando la ley declaraba la absoluta autoridad de Dios? Los nacionalistas, especialmente los celotes, reaccionarían contra Jesús en caso de favorecer el pago al imperio y los herodianos lo delatarían por sedicioso si lo negaba. Entonces la respuesta magistral no se hizo esperar: los asuntos civiles corresponden a la autoridad civil y los asuntos espirituales corresponden a Dios. El denario era una moneda romana y todo intercambio comercial era regulado por Roma; el reino de Dios no es de este mundo, es posible ser un verdadero ciudadano del reino y aun así someterse tranquilamente al gobierno civil de un soberano extranjero. Los fariseos sabían que su nación estaba sometida a un imperio extranjero debido a su histórica desobediencia a la ley, por ello sufría las consecuencias anunciadas (ver Dt 28:25).

Sin lugar para milagros Mateo 22:23-33

Ahora comienza un diálogo entre Jesús y los racionalistas hebreos, el partido de los saduceos. Este grupo conformaba el máximo tribunal (Sanedrín), aceptaba la convivencia civil con el gobierno romano y rechazaba todo lo milagroso o sobrenatural (tal como lo hace el racionalismo en nuestros días). El caso que le traen a Jesús trata sobre la ley de levirato (Dt 25:5-10). Si una mujer quedaba viuda de un varón primogénito sin dejarle descendencia, debía casarse con el hermano y entregar los derechos de primogenitura del fallecido al primer hijo de la nueva pareja (Rut engendró a Obed de Booz ver Rut 4:13-17). Esto se hacía con el propósito de no dejar mujeres desamparadas y de mantener la herencia de la tierra según la distribución de cada familia israelita. Pero el ejemplo era una excusa para tratar otros temas que los saduceos negaban: la existencia de los ángeles y la resurrección de las personas. Ambos son descritos y enseñados en la Biblia, pero como entonces, muchas personas que se dicen religiosas o que creen en la existencia de Dios, niegan la existencia de otros seres inteligentes al servicio de Dios y no creen que habrá resurrección ni que haya existencia sensible luego de la muerte. Jesús tiene una respuesta para estas personas: no conocen a Dios ni su poder. ¡Cuidado que muchos se siguen subiendo a los púlpitos en las congregaciones hoy en día!

El gran mandamiento Mateo 22:34-40

Le tocó el turno a un escriba, un erudito intérprete de la ley mosaica. Solicitó a Jesús resumir el mensaje central de la ley y nuevamente en forma magistral Jesús resumió el decálogo. La primera tabla trata de la relación personal con Dios y de la demanda de amarlo a Él por sobre todas las cosas con todo nuestro ser; la segunda tabla trata de la relación entre las personas y la demanda de amarlas como a nosotros mismos. Este resumen es suficiente para reconocer lo incapacitados que estamos todos de cumplir con la ley divina. A pesar de esa incapacidad, Dios ha decidido rescatar a su pueblo exigiendo al único capaz de cumplir su ley perfectamente que se entregue en propiciación por nosotros: Jesucristo su Hijo (ver 1 Jn 2:1-2).

Mayor que David Mateo 21:41-46

Cualquiera de los partidos hebreos, fuera religioso o secular esperaba que el mesías fuera un hombre valiente, descendiente de David y capaz de derrotar al enemigo que en aquel tiempo era Roma. Jesús termina la controversia con las autoridades aclarando que el Cristo (Mesías en griego) era mayor que David ya que en un Salmo (110:1) el rey pastor se refirió a él como su Adonai (mi gran amo). La sequedad espiritual de Israel en aquella época era evidente porque en su memoria selectiva habían olvidado que el Mesías sería llamado Emanuel (Dios con nosotros) y que, aunque perteneciente al linaje del gran rey David, antes de acceder al trono deberá ser clavado en la cruz para cumplir su obra de Siervo Sufriente.

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN:

- *El capítulo 22 y 23 cierra la confrontación entre Jesús y todos los representantes judíos de su tiempo*
- *La insensibilidad espiritual de los líderes los cegó totalmente a reconocer la autoridad de Jesús y su identidad*
- *La condenación recae por igual a los indiferentes, rebeldes o hipócritas al evangelio que requiere arrepentimiento para perdón de pecados*
- *El creyente tiene una doble ciudadanía y es responsable de su mayordomía tanto en la esfera civil como en el reino de Dios*
- *El racionalismo promueve una cosmovisión que no da lugar a lo sobrenatural y la Biblia da cuenta del poder de Dios más allá de las leyes naturales (ángeles, resurrección, vida después de la muerte física)*
- *Jesús reafirmó la demanda de la ley declarada en los 10 mandamientos (algo que nadie salvo él puede obedecer completamente)*
- *El mesías es mayor que David porque no sólo es el Ungido perfecto del Señor, sino que es Dios mismo hecho hombre*